

teria de derechos civiles. Von Vincke, desde otro punto de vista, insistió en el elogio anglófilo, independientemente de sus méritos constitucionales.

La administración inglesa también fue admirable y digna de imitación por parte de los liberales alemanes del Vormärz, en la que vieron un ejemplo de madurez política. La flexibilidad y el pragmatismo de la opinión pública inglesa se propuso al liberalismo alemán de los años 30 y 40 del siglo XIX como ideal de actuación política popular, digno de emulación. Von Gagern, amigo de Von Stein, proclamaba en 1823 este paradigma inglés para los reformadores alemanes.

Pero no todos los liberales alemanes se conformaron con la imitación inglesa, a pesar de las ventajas de su gradual evolución. Así se combinó la anglofilia con la francofobia, y aún con la francofilia, para producir el original fenómeno político en que consistió el Gobierno de Bismarck, pues de la francofobia arrancó también la unidad alemana, y muy caracterizadamente. De anomalías, anacronismos y abusos acusaron ciertos liberales alemanes a las instituciones inglesas. Carl von Rotteck fué el liberal alemán menos afecto al modelo inglés.

En la influencia francesa se destacan cuatro períodos principales: 1.º, la Ilustración; 2.º, el Imperio Napoleónico; 3.º, la era de la Restauración Borbónica, y 4.º, la monarquía de Julio. Con base de Montesquieu se operó el influjo francés en von Liebenstein y Welcker.

El más original desde el ángulo liberal alemán fué otra vez Von Rotteck quien discrepó de las ideas del autor de *L'esprit des lois*, pero, en cambio, admitió otras ideas políticas del liberalismo francés. La doctrina rousseauniana de la soberanía popular fué también objeto de críticas de los liberales alemanes del Vormärz. Entre ellos sobresale Zumbach.

La «Escuela histórica», en la que se cuenta von Rotteck, tuvo mucha parte en la originalidad del movimiento liberal alemán anterior a 1848 frente a los inevitables influjos inglés y francés. Las discusiones de los liberales alemanes de esta época sobre las ventajas de la Constitución de 1791, o de la jacobina de 1793, formaron asimismo el ambiente ideológico e intelectual del Vormärz. Se disputó sobre la artificialidad o naturalidad —autenticidad— de una y otra. La actitud francófoba se expresa, bastante acusada, en Görres.

Renania y Baviera, a pesar del mayor influjo francés en estas regiones, o precisamente por esto, se enfrentaron definitivamente a la ideología política de la Revolución francesa. En realidad, la unidad alemana se debió a su oposición a Francia primero, y a otras naciones como Inglaterra, Austria y Rusia, después; a las dos primeras por rivalidad y reflejos ideológicos.

Cita el autor del artículo la correspondencia entre Benjamin Constan y Von Rotteck. Influencia francesa y reacción antifrancesa permitieron la evolución del liberalismo alemán y su más efectiva socialización ulterior.

Pfizer y Hansemann representan el influjo de la Monarquía de Julio sobre el liberalismo alemán que actúa en torno al 48.

En los años anteriores a éste, en los que es una figura de verdadero interés Mevissen, las expresiones francófilas contrastan notablemente con otras que consolidan la excepcional peculiaridad del liberalismo alemán en gestión, y que son decididamente francófobas en periódicos y revistas de la época. Carové representa mejor que ningún otro este momento de conflicto ideológico franco-alemán.—E. S.

BRAYBROOKE (David): *Diagnosis and Remedy in Marx's Doctrine of Alienation*, en «Social Research», XXV, número 3, 1958, (págs. 325-345).

La ideología marxista acerca de los procedimientos económicos de llegar a establecer las mejores condiciones para la libertad y la dignidad humana tienen su arraigo mental en la teoría de la enajenación.

Esta teoría aparece en los primeros escritos de Marx.

En la sociedad capitalista, el trabajador tiene categoría de objeto utilitario. El obrero pasa por ello para poder adquirir, a cambio del salario, objetos necesarios a la vida. Por otra parte, lo por él producido pasa a ser propiedad ajena, y nada le queda para sí mismo. Tampoco puede considerar como algo suyo al capitalista que le explota ni a los compañeros con quienes a de competir en el mercado de trabajo.

La esencia del estar enajenado consiste en servir a finalidades ajenas, renunciando en esa misma proporción a perseguir finalidades propias. A propósito



de ello, el articulista no menciona los precedentes de tal doctrina, ampliamente desarrollados tanto en Aristóteles y en Santo Tomás como en el pensamiento ilustrado, en Kant y en Hegel.

La apreciación del sentido en que puede decirse que alguna acción persigue finalidades propias y ajenas viene estudiado con cierto detalle que procuramos resumir. Se relaciona con la voluntariedad subjetiva, con la conciencia de los beneficios propios resultantes de la actividad, con la inexistencia de obstáculos para acceder a esos beneficios y con el hecho de que tal intención sea la determinante de la conducta. Por su parte, la doctrina marxista plantea también el problemático modo de concebir la doble existencia de finalidades intrínsecas y extrínsecas, y de reducirlas a unidad dialéctica.

Las notas de la enajenación son: la ausencia de finalidad intrínseca de hacer X, la ausencia de conciencia de ser finalidad propia hacer X, y no tener opción a reclamar un precio querido a cambio del trabajo de producir objetos destinados a la venta. Están conectadas lógicamente.

Las dos especies primeras de enajenación pueden ser remediadas tanto en régimen capitalista como en economía planificada. La tercera sólo puede ser resuelta bajo una consideración unitaria de las actividades humanas bajo una regulación planificada del trabajo social.

Mas, opina el autor, es imposible sacar por completo a los hombres de cierta situación de enajenación, como no sean ellos mismos quienes decidan las valoraciones de las conductas sociales y el modo en que la planificación afectará a todas.—A. S.

LUBBE (Hermann): *Die politische Theorie des Neukantianismus und der Marxismus*, en «Archiv für Rechts und Sozialphilosophie», XLIV, núm. 3, 1958 (págs. 333-350).

El neokantismo está en cierto modo en oposición histórica al marxismo y al mismo tiempo en conexión conceptual con él. La oposición histórica procede de que una tendencia deriva directamente de Hegel, en tanto que la otra intenta construir vinculándose especialmente a Kant. La proximidad o conexión intelectual se evidencia en el hecho de que

tanto una como otra actitud responden a parecido clima intelectual y a semejantes coordenadas sociales.

El punto de partida del neokantismo es fundamentalmente la teoría del conocimiento, y dentro de esta teoría del conocimiento la ética tiene un papel relativamente secundario en cuanto a su fundamentación metafísica. La flaqueza del edificio ético kantiano es patente en Cohen y en Natorp, los dos grandes neokantianos. Cohen define la ética como teoría política y Natorp se esfuerza por demostrar de qué modo las ideas se realizan socialmente a través de instituciones dotadas de autoridad. Desde este punto de vista el practicismo de la escuela neokantiana se manifiesta en la unidad entre la totalidad estatal y la totalidad de las costumbres y prácticas morales que se viven dentro del Estado. De aquí surgen las críticas de Cohen a la propiedad privada y un cierto estatismo y exaltación del poder político.

El punto de vista marxista interpreta las teorías políticas neokantianas como una adaptación burguesa a las exigencias del tiempo, ya que en esta teoría el esquema básico de la lucha de clases según la productividad y el consumo, está sustituido por esquemas ideales sobre la estructura del Estado y de las principales instituciones políticas. Lukacs considera la revisión kantiana del marxismo como un esfuerzo de las ideologías decadentes por mantener su supremacía. La identificación, aunque sea en el orden ideal de la política con la moral, es ajena al marxismo, que en la fase de las luchas de clase considera que la moral es un instrumento que utilizado por la política no pueden confundirse con ella.—E. T. G.

EASTON (Loyd D.): *Empiricism and Ethics in Dietzgen*, en «Journal of the History of Ideas», junio 1958, volumen XIX, núm. 1 (págs. 77-90).

La atención prestada a Joseph Dietzgen ha sido como consecuencia de que su pensamiento se ha conectado con el movimiento socialista europeo y norteamericano. Sus experiencias obreras, así en el establecimiento de su padre en Alemania, en Alabama y en San Petersburgo, empleado por el gobierno ruso, le facilitaron las meditaciones sobre el socialismo práctico, opuesto a toda es-